

Aprendiendo a navegar en la tormenta. La independencia de Brasil y las revoluciones hispanoamericanas

*Learning to Navigate the Storm. The Independence of Brazil
and the Spanish-American Revolutions*

*Aprendizagem para navegar na tempestade. A Independência
do Brasil e as revoluções hispano americanas*

Fabio Wasserman

*Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UBA/CONICET)
Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-6970-5602>*

<https://doi.org/10.29078/procesos.v.n55.2022.3384>

Hoy en día parece incuestionable que Brasil integra el vasto y heterogéneo universo político y cultural reconocido con el nombre de América Latina. Más que a razones geográficas, a alineamientos internacionales y a estereotipos difundidos por la cultura de masas, esto se debe al reconocimiento de que en buena medida comparte los mismos procesos históricos con sus países vecinos y, por lo tanto, muchos de sus problemas estructurales y coyunturales, así como también sus dilemas, esperanzas y temores. Sin embargo, no siempre fue considerado de ese modo. En efecto, los estudios que examinan el proceso de construcción de América Latina como categoría y como identidad advierten que la inclusión de Brasil fue bastante posterior a los países hispanoamericanos. En ese sentido, y más allá de las discusiones sobre su origen preciso, hay consenso en señalar que la expresión *América Latina* fue forjada en las décadas de 1850 y 1860 por políticos e intelectuales que procuraban distinguir a la América española de la que había sido colonizada por Inglaterra; que también fue impulsada por Francia como recurso legitimador de su intervención en el continente, particularmente en México; y que su uso comenzaría a extenderse y a consolidarse a comienzos del siglo XX como afirmación de una identidad y de un proyecto político que apuntaba a distinguir-

se del panamericanismo propiciado por Estados Unidos.¹ La consideración de Brasil como miembro de América Latina, por su parte, sería un fenómeno más tardío que recién comenzaría a afianzarse a mediados de ese siglo.²

La distinción de Brasil en relación a sus vecinos hispanoamericanos no obedecía tanto a diferencias idiomáticas, sociales, culturales o geográficas, como a una conflictiva historia que se remonta a las disputas que mantuvieron las monarquías católicas ibéricas en el proceso de conquista y colonización de América. En esta historia también tuvieron un peso decisivo sus diversos procesos independentistas y de construcción de Estados nacionales. O, para ser más precisos, las formas en las que las élites brasileras tomaron distancia crítica de las revoluciones y de las guerras civiles que desgarraron a la América española durante el siglo XIX, y cuyo reverso complementario era la visión negativa sobre la monarquía esclavista brasilera que durante mucho tiempo primó en las repúblicas que se constituyeron sobre las ruinas del orden colonial hispánico.

La percepción de la singularidad de Brasil dentro del continente fue muy influyente en la constitución de su historiografía, y a través de esta —y de su literatura y de su ensayística— en la forma en la que esa sociedad representó su historia como nación. En esto coincidía, aunque con otros contenidos, con la modalidad dominante de las historiografías nacionales que desde el siglo XIX elaboraron relatos de los procesos revolucionarios e independentistas como historias nacionales.³ Como es sabido, estas interpretaciones teleológicas y esencialistas fueron sometidas en las últimas décadas a una profunda revisión que dio lugar a un renovado campo de estudios que, entre otras cuestiones, propone abordajes que trascienden los “casos nacionales”. No solo por poner el foco en otras escalas de análisis, sino más bien por considerar que la *nación*, tal como se constituiría durante la segunda mitad del siglo XIX, no solo era inexistente sino también inconcebible en las décadas anteriores.⁴ De ese modo, comenzó a prestarse mayor atención a la dimen-

1. Mónica Quijada, “Sobre el origen y difusión del nombre ‘América Latina’ (o una variación heterodoxa en torno al tema de la construcción social de la verdad)”, *Revista de Indias* LVI, n.º 21 (1998): 595-616; Carlos Altamirano, *La invención de Nuestra América. Obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021).

2. Leslie Bethell, “Brasil y América Latina”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, n.º 16 (2012): 53-78.

3. Guillermo Palacios, coord., *La nación y su historia. Independencias, relatos historiográficos y debates sobre la nación: América Latina siglo XIX* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2009).

4. José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias* (Buenos Aires: Sudamericana, 2004); Fabio Wasserman, “La nación en Iberoamérica del siglo XIX. Miradas desde la historiografía y la historia conceptual”, en *Hacer naciones. América latina y Europa del sur en el siglo XIX*, ed. por Fidel Gómez Ochoa y Manuel Suárez Cortina (Santander: Universidad de Cantabria, 2019), 65-87.

sión global e imperial y a la local o regional a fin de poder dar cuenta de las dinámicas internas y externas que provocaron tanto la crisis del Antiguo Régimen y la disolución de los imperios ibéricos, en el marco de los procesos revolucionarios e independentistas, como la emergencia de nuevas comunidades políticas que con el correr de los años darían lugar a la constitución de los actuales Estados nacionales.

Ahora bien, aunque se suele alegar que se trató de una experiencia compartida a nivel continental —e incluso Atlántico—, sigue siendo habitual que se señale a Brasil como un caso particular o excepcional, cuyo recorrido histórico contrastaba con el que habían transitado sus vecinos. Esto se debería a que su independencia, algo más tardía y pacífica, no habría surgido de una revolución, sino de un acuerdo entre las élites locales para mantener su poder, y a que se habría basado en la continuidad de la esclavitud y del orden monárquico que le habría permitido preservar su unidad territorial y lograr una relativa estabilidad.⁵

En *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)*, João Paulo Pimenta se propuso revisar críticamente este consenso.⁶ Si bien no desconoce las continuidades señaladas por la historiografía sobre Brasil, que le habrían dado un cariz particular a su independencia, también sostiene la necesidad de incorporar a las revoluciones hispanoamericanas en el cuadro explicativo del proceso de separación de los dominios lusoamericanos de Portugal. En ese sentido, lo más novedoso y significativo de su estudio es la forma en la que concibe a ese vínculo. Es que, a diferencia de cómo suele hacerse, no solo lo considera en términos comparativos, como un contexto, o como un modelo a ser evitado por los actores lusoamericanos, sino que su examen se enfoca en su interrelación o, para utilizar sus palabras, en su “interfaz”. Su hipótesis es que los acontecimientos enmarcados en la crisis del orden colonial y las revoluciones hispanoamericanas actuaron como “vectores” que afectaron al orden sociopolítico lusoamericano y, a su vez, les ofrecieron una orientación a sus actores para realizar diagnósticos y pronósticos sobre su futuro.

5. Un ejemplo en ese sentido, en tanto recupera la tesis tradicional sobre la continuidad entre el Brasil colonial y el independiente en el marco de la crisis de los imperios atlánticos pero considera a Hispanoamérica solo como un contraste negativo. Leslie Bethell, “La independencia de Brasil”, en *Historia de América Latina. La Independencia*, ed. por Leslie Bethell, t. V (Barcelona: Crítica, 1991), 201-203.

6. João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago de Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos / Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017). El libro es la traducción de su trabajo *A independéncia do Brasil e a experiência hispano-americana (1808-1822)* (São Paulo: Hucitec / Fapesp, 2015) que, a su vez, es una versión actualizada de su tesis doctoral defendida en la USP en 2004, bajo la dirección de István Jancsó con el título “O Brasil e a América Espanhola (1808-1822)”.

Ahora bien, el mayor mérito del libro no radica tanto en proponer un abordaje novedoso como en el hecho de haberlo puesto en práctica de un modo magistral al examinar en forma sistemática una multiplicidad de discursos y de actores situados en diversos momentos y escenarios, y que incluye tanto a la Corte y a destacados políticos y letrados como a funcionarios menores de zonas fronterizas, así como también a diplomáticos, comerciantes y viajeros europeos y americanos. Asimismo, desarrolla una mirada amplia del proceso y de sus contextos al considerar a otros actores de peso que participaban de las disputas interimperiales como Francia e Inglaterra. Este exhaustivo análisis, que abarca e integra dinámicas locales y globales, le permite a Pimenta corroborar su hipótesis sobre el impacto provocado en el curso del proceso independentista de Brasil de lo que denomina “la experiencia hispanoamericana”. Para ello se valió tanto de una bibliografía actualizada como de estudios tradicionales que releyó bajo una luz novedosa, así como también de un amplio y heterogéneo corpus documental (textos diplomáticos y gubernamentales, informes y correspondencia) dentro del cual tiene un peso importante la prensa. En ese sentido, y siguiendo una línea de estudios que llama la atención sobre el papel de la opinión pública y de la prensa en el período, desarrolla un examen riguroso de sus contenidos pero también de aquello que era omitido como en el caso de la *Gazeta do Rio de Janeiro*, el periódico oficial que comenzó a publicarse en 1810; además de considerar su circulación, sus lectores, sus productores y los lugares en los cuales se publicaba, como el *Correio Brasiliense* que desde su base en Londres lograba alcanzar una amplia repercusión a ambos lados del Atlántico. Otro mérito del libro es haber plasmado una narración que combina en forma equilibrada información y análisis, lo que le permite presentar un panorama del proceso político iberoamericano en forma sistemática y asequible a lectores no especializados, y en el que se incluye no solo a las regiones más evidentes como el Río de la Plata o Venezuela, sino también a México y a la propia metrópoli. En tal sentido, constituye un acierto la organización en bloques cronológicos que permiten apreciar la dimensión sincrónica que es central en su análisis al estructurar distintos momentos de la crisis del Imperio portugués en relación al impacto provocado por la cambiante situación en Hispanoamérica y también en Europa.

En este recorrido son numerosas las cuestiones tratadas que además de aportar a una comprensión global de los procesos examinados, contribuyen a precisar y a comprender mejor algunos de sus aspectos particulares. Es el caso de las relaciones comerciales entre Brasil y el Río de la Plata (y en un marco aún más amplio con América del norte, África y Europa) que los estudios de historia política no suelen considerar. O la presentación de una visión más ajustada de la política exterior de la Corte portuguesa al advertir, contra

lo que muchas veces suele argüirse, que su propósito no era fragmentar al Imperio colonial español, pero que tampoco se privó de trabar relaciones con los gobiernos revolucionarios en función de sus intereses coyunturales. O, en relación a la historiografía brasilera que tiende a dejar en un segundo plano los hechos de violencia producidos en ese período, su revisión de la Revolución de Pernambuco en 1817 y de los enfrentamientos entre quienes querían mantener el vínculo con Portugal y quienes propiciaban la declaración de la Independencia de Brasil.

La riqueza del trabajo también radica en los diálogos que habilita con otros estudios, incluso en relación a cuestiones y problemas que no son tratados y ni siquiera planteados. Para poner un ejemplo: aunque no es un objetivo del libro, su lectura permite corroborar la hipótesis de Reinhart Koselleck en relación a los cambios en los conceptos producidos entre mediados del siglo XVIII y mediados del XIX que se aceleraron en el marco de los procesos revolucionarios y que se habrían caracterizado por su *democratización*, *temporalización*, *ideologización* y *politización*.⁷ En efecto, si bien el estudio de Pimenta no explora esta dimensión, su análisis muestra que esos procesos, además de afectar a los conceptos, también lo hicieron con el discurso social y con la vida pública lusoamericana en general. Pero también hace un uso explícito de la obra de Koselleck, en particular de sus consideraciones sobre las transformaciones producidas en ese período en las relaciones entre experiencia y expectativas y, por lo tanto, en las formas en las que era concebido y experimentado el tiempo histórico cada vez más acelerado y futurizado.⁸ De hecho, constituye una referencia central en la elaboración de su hipótesis según la cual los procesos de crisis y de revolución en Hispanoamérica constituyeron una experiencia decisiva para quienes desde el Imperio lusoamericano procuraban imaginar un futuro para su sociedad. De ese modo, y sin que la historia dejara de considerarse como maestra de la vida, habría cobrado mayor relevancia la historia contemporánea como proveedora de enseñanzas, ya que debían enfrentarse situaciones que eran novedosas y

7. Reinhart Koselleck, “Un texto fundacional de Reinhart Koselleck. Introducción al Diccionario histórico de conceptos político-sociales básicos en lengua alemana”, trad. por Luis Fernández Torres, *Anthropos*, n.º 223 (2009): 92-105. Javier Fernández Sebastián propuso una traducción, a mi juicio, mucho más ajustada como *popularización*, *futurización*, *abstracción* y *partidización*, además de añadir dos características adicionales: *internacionalización* y *emocionalización*. Javier Fernández Sebastián, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico: lenguajes, tiempos, revoluciones* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2021), 175-181.

8. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993); Fabio Wasserman, ed., *Tiempos críticos. Historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano (siglos XVIII y XIX)* (Buenos Aires: Prometeo, 2020).

para las que no parecían alcanzar las referencias provenientes del pasado clásico o de la historia portuguesa.⁹

El libro muestra, en suma, cómo esa compleja experiencia hispanoamericana de la que formaron parte actores, intereses y proyectos diversos —y que además fueron cambiando con el correr de los años—, contribuyó a moldear el discurso de los actores lusoamericanos y les fue ofreciendo posibles orientaciones para poder tramitar su propia crisis que se resolvería con la independencia de Brasil. Un desenlace que al iniciarse el proceso era inimaginable para la mayor parte de quienes terminarían siendo sus protagonistas.

Uno de los tópicos más antiguos utilizados a modo de metáfora para dar cuenta de las dificultades que deben enfrentar quienes dirigen una comunidad en los momentos de crisis es la del piloto que guía a una nave en medio de una tormenta. Su vitalidad se puede apreciar en uno de los primeros estudios que procuraron examinar la crisis y la disolución de las monarquías iberoamericanas como parte de un mismo proceso cuyo autor, el historiador argentino Tulio Halperín Donghi, concluía en relación a la independencia de Brasil y a la emergencia del Imperio que “el secreto de lo que por comparación con las vecinas repúblicas parecerá su éxito político es menos la habilidad de eludir las tormentas que las de navegarlas sin naufragar”.¹⁰

El trabajo de Pimenta va más allá de la comparación al presentar evidencia y argumentos que permiten entender el papel central que tuvieron las revoluciones hispanoamericanas en la producción de esas tormentas, pero también en la posibilidad de que Brasil contara con antecedentes cuya incorporación como experiencia contribuyó a que pudiera navegar en esas aguas turbulentas hasta alcanzar su independencia. Lo único que cabe lamentar es que el libro no trate el proceso de consolidación de Brasil como Estado y como nación, ya que el enfoque propuesto es sin duda fértil para ello, tal como en parte lo había anticipado Pimenta en su tesis de maestría.¹¹ Pero sin duda contribuyó a despejar el camino para que otros puedan seguir en esa senda y podamos contar con una historia más rica y más compleja del Brasil decimonónico y, así también, de una pieza central en ese mosaico de pueblos y de naciones que terminarían reconociéndose como parte de América Latina.

9. Guillermo Zermeño, “Historia experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850”, en *Diccionario político y social del mundo iberoamericano [Iberconceptos I]*, ed. por Javier Fernández Sebastián (Madrid: Fundación Carolina / Centro de Estudios Políticos Constitucionales, 2009), 551-579, en especial 574-575.

10. Tulio Halperín Donghi, *Reforma y disolución de los Imperios ibéricos, 1750-1850* (Madrid: Alianza, 1985), 113.

11. João Paulo Pimenta, *Estado y nación hacia el final de los imperios ibéricos. Río de la Plata y Brasil, 1808-1828* (Buenos Aires: Sudamericana, 2011).